

URBANISMO

La mansión del marqués de Sentmenat espera su recuperación para uso público

Barcelona. — La mansión de los marqueses de Sentmenat se deteriora a pasos agigantados. La que fue residencia de los marqueses hasta el año 1968 permanece ahora completamente abandonada. El actual propietario, la inmobiliaria Núñez y Navarro, retró hace dos años al último vigilante y tapió el edificio. Desde entonces el expolio ha sido constante.

El plan especial de Can Carlleu aprobado el viernes permitirá que los terrenos sean de uso público. El acuerdo entre la inmobiliaria y el Ayuntamiento establece la posibilidad de edificar en una parte de la finca a cambio de la venta, a bajo precio, del resto de la propiedad, que incluye la casa.

La finca se encuentra entre Can Carlleu y el Desert de Sarrià, en la falda de Collserola. Tiene una superficie de once hectáreas, equivalente a once manzanas del Eixample. En la parte posterior hay un frondoso pinar, el mayor de toda Barcelona. La casa fue construida en 1856 y tiene tres plantas de 600 metros cuadrados.

"Hace unos años había un vigilante que dormía en la casa — explica un vecino —, pero empezaron a venir ladrones y recibió amenazas. El vigilante cogió miedo y se marchó. Los ladrones vinieron entonces con furgonetas y se llevaron los muebles y las cañerías de plomo".

Más tarde llegaron los vagabundos y, últimamente, los gamborros. La finca no está vallada, por lo que resulta muy sencilla entrar en ella. Algunas estancias del jardín están decapitadas y otras destruidas completamente. También hay restos de muebles arrojados por las ventanas.

Las puertas y ventanas de la casa fueron tapiadas por Núñez y

La operación urbanística de Can Carlleu permitirá salvar la finca

Navarro, pero hay varios boquetes por donde se puede entrar. En el interior, la destrucción ha sido sistemática: hay un coche al que prendieron fuego, muebles destrozados y una artística vidriera rota a pedradas. Incluso se han encontrado enutilizar las lamparas de cobre que hay en el techo.

Según unos niños de Can Carlleu, que entraron en la casa antes de la actuación de los gamborros, "había estanterías repletas de libros antiguos". Ahora sólo quedan páginas sueltas, escritas en latín, diseminadas por el jardín. Afortunadamente, los valiosos fondos documentales de los marqueses de Sentmenat, que datan del siglo XI, fueron trasladados al archivo de la Corona de Aragón.

Lo único que se mantiene intacto es una pequeña caja fuerte que hay en la biblioteca, a pesar de los esfuerzos de los ladrones, que han llegado a excavar en el muro para llevársela enterá.

En los últimos quince días los gamborros han derribado paredes y han roto las tejas de la cubierta, con las consiguientes goteras.

La mansión no está incluida en el catálogo de edificios histórico-artísticos de Barcelona. Sin embargo, el historiador Joan Ainaud de Lasarte considera que hay elementos arquitectónicos importantes: "Los marqueses de

Sentmenat construyeron esta mansión con piezas que tenían en otras dos casas, una en la plaza de la Verónica, detrás del Ayuntamiento, y la otra en la riera de Sant Joan, donde ahora está Fomento Nacional del Trabajo. Estos elementos, escudos de piedra y diferentes esculturas, son del siglo XVI y tienen gran interés histórico y artístico".

Los actuales propietarios se desentendieron de los destrozos, argumentando que cuando compraron la finca, en 1986, la mayor parte ya estaba expoliada. La finca está a nombre de la sociedad anónima Sentzar, que pertenece a la inmobiliaria Núñez y Navarro. El presidente de Sentzar, Manuel Llofent, señala que retiraron al vigilante "porque había recibido amenazas y decidimos tapar la casa. Desde entonces hemos avisado repetidamente al distrito para que ponga vigilancia".

El distrito de Sarrià-Sant Gervasi, al que pertenece la finca, también se desentendió, señalando que "es una propiedad privada y, por tanto, no se puede poner una vigilancia permanente".

Operación urbanística

En 1986 la marquesa de Sentmenat vendió el 90 por ciento del terreno al Ayuntamiento por sólo 80 millones, con la condición de que se cambiara el Plan General Metropolitano para así construir en la parte restante. Concretamente, la marquesa se quedaba con una parcela de 9.230 metros cuadrados, donde podría edificar 40 lujosas viviendas unifamiliares.

Una vez alcanzado dicho acuerdo, y ante la posibilidad de que el plan no prosperase, la marquesa vendió la finca a un grupo



La finca se ha visto profundamente degradada durante los últimos años

de inversores que representa Núñez y Navarro. Esta transacción "no gustó nada al Ayuntamiento, que se enteró con posterioridad", según explica una fuente que participó en el acuerdo. Esta misma fuente añade que Núñez y Navarro pagó "una cantidad cercana a los 200 millones de pesetas".

El grupo socialista decidió seguir adelante e incluyó este convenio dentro del plan especial de Can Carlleu. En cambio, Iniciativa per Catalunya (IC) se opuso. Según su portavoz, Antoni Lucchetti, los terrenos han experimentado una importante revalorización de la que sólo sale beneficiada la inmobiliaria.

La construcción de las nuevas viviendas exige la tala de casi una

hectárea de pinos. Por su parte, los vecinos de Can Carlleu están a favor del proyecto, porque está incluido en el mismo paquete que el plan de mejora de su barrio.

Además, la constructora de las viviendas tiene que costear el nuevo acceso al barrio, lo que beneficiará a los actuales vecinos. Se trata de diferentes mejoras urbanísticas, con un coste entre 100 y 120 millones de pesetas, de las que la mayor parte corresponden al vial de acceso. Sin embargo, los vecinos temen que este dinero, en vez de revertir íntegramente en el barrio, sirva para saldar la deuda de 80 millones que el Ayuntamiento aún tiene pendiente con los propietarios.

XAVIER MARGARIT

Un patrimonio con 130 años de historia

Ramón de Sentmenat y Despujols se casó el primer día de 1857. Su padre, a la sazón quinto marqués de Sentmenat, le hizo un espléndido regalo de bodas: una finca en el entonces pueblo de Sarrià.

Su enlace con Inés Patiño, marquesa de Ciudadilla, acrecentó su importancia y se convirtió en un personaje influyente. Fue alcalde de Barcelona (1875-1876) y senador (1879).

La torre de Sarrià se convirtió en la residencia de los sucesivos marqueses. Le sucedió su hijo Joaquín, a quien sólo sobrevivieron dos de sus siete hijos: Mercedes y el más pequeño, Joaquín, que recibió el marquesado.

Joaquín de Sentmenat y de Sarrera, octavo y último marqués de su linaje, vendió parte de la finca en la década de los cincuenta. De 16 hectáreas, quedó en las 11 de la actualidad. En 1961, la familia Raventos compró 7.000 metros cuadrados, donde se edificó una residencia para niños deficientes mentales que todavía funciona.

El marqués se casó con la duquesa de Sant Angelo, pero murió sin hijos en 1968. El título pasó a su hermana Mercedes. Según el testamento del padre de ambos, si el marqués moría sin hijos, la finca debía pasar a su hermana. Así, la duquesa de Sant Angelo abandonó la mansión y se fue a vivir al hotel Ritz.

La marquesa de Sentmenat, también sin hijos, no se trasladó a la casa y actualmente, con 89 años, vive en un piso en la Diagonal. La casa quedó vacía por primera vez.

En 1969 fue alquilada al cónsul general de Francia, que la utilizó como residencia privada después de haber realizado en ella grandes reformas. En 1972, trasladado el cónsul a Nueva York, la casa quedó definitivamente vacía, al cuidado de los porteros.